



COLEGIO DE PROFESORES DEL PERÚ

LEYES N° 25231 - 28198 - D.S. N° 017 - 2004 - ED

Inscrito en el Registro de Personas Jurídicas SUNARP en la Partida Electrónica N° 12517954

TOQUE DE QUEDA EN LA CIUDAD DE AGUAS ESCAMOSAS

y otras poesías



Editorial
AMAUTAKUNA

TOQUE DE QUEDA EN LA CIUDAD DE AGUAS ESCAMOSAS

y otras poesías

**I Concurso Nacional de
Poesía organizado por el CPPe**



*El CPPe, en homenaje
a la producción intelectual
de los maestros del Perú.*

TOQUE DE QUEDA EN LA CIUDAD DE AGUAS ESCAMOSAS

y otras poesías

I Concurso Nacional de Poesía organizado por el Colegio de Profesores del Perú

Antologado por:

Prof. Manuel L. Nieves Fabián:

Director Nacional de Asuntos Académicos y Profesionales

Prof. Leoncio Luque Ccota:

Director Nacional de Prensa, Eventos y Publicaciones

Prof. Pablo Helí Ocaña Alejo:

Decano Nacional:

Primera Edición : 2023

Carátula : Paisaje del atardecer

Edición digital : *Editorial AMAUTAKUNA*

del Colegio de Profesores del Perú.

Ubicado en el Jr. Rufino Torrico 889,

Oficina 301 - Lima - Perú

colegiodeprofesores.cppe@gmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del

Perú Red. N° 2023-03467

Derechos de Autor Reservados

® Colegio de Profesores del Perú (CPPe)

Editorial AMAUTAKUNA

Colegio de Profesores del Perú

Jirón Rufino Torrico N° 889, Oficina 301 - Lima - Perú

Email: colegiodeprofesores.cppe@gmail.com

PRÓLOGO

La poesía es un lugar común de encuentros, donde la sensibilidad sale a flote de manera natural, sísmica y recorre a través de la expresión escrita, buscando la libertad de expresión plena a través de la palabra que como electricidad genera una energía imposible de detener y, es un mecanismo que nos permite reencontrarnos como ser humano.

TOQUE DE QUEDA EN LA CIUDAD DE AGUAS ESCAMOSAS y otras poesías, es un libro antológico de ganadores y menciones honrosas del I Concurso Nacional de Poesía organizado por el CPPe realizado durante el año 2022, y que a partir de este concurso, nos hemos encontrado con una poesía de alta calidad, también teniendo en cuenta que los jurados como Domingo de Ramos y Johnny Barbieri, han elevado la valla del concurso poético y por el trabajo digno de redención poética de parte de los docentes participantes que han demostrado una alta sensibilidad poética, como un valor agregado a su vocación docente, que es complementado con el manejo de la palabra como una herramienta de expresión hacia la libertad que busca todo arte en sus diferentes manifestaciones, y creo que en este primer concurso organizado por el Colegio de Profesores del Perú, esperamos lograr y consolidar una ventana de expresión literaria para los maestros del Perú.

Toque de queda en la ciudad de aguas escamosas, es el libro de poesía que se hizo acreedor a este premio de manera unánime al primer puesto, y el autor es Edgar Pacompia Belizario, poeta y gestor cultural en la ciudad

del lago más alto del mundo, licenciado y Magister en Educación Intercultural.

Estudió Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno – Perú. Entre sus principales publicaciones destacan los libros de poesía: ***La Estación de las Moscas*** (2015), ***La Ciudad Perdida*** (2015) libro con el que obtuvo la mención honrosa en el premio de poesía de la Derrama Magisterial, ***Para Una Vieja Llamada Desamor*** (2016) Libro con el que obtuvo el segundo Lugar en el concurso regional de poesía: AREQUIPA – COPA DOCE ÁNGULOS, ***El arte de ser invisible*** (2021) libro que le valió ser finalista en el premio nacional de poesía COPE – 2021 – Perú y finalmente con el título en mención con que se publica gana el concurso de poesía 2022 del Colegio de profesores del Perú un poemario

Los ganadores del concurso de poesía tienen una factura diversa y en algunos casos de una propuesta muy particular, como es el caso de poemario: ***El Toque de queda en la ciudad de aguas escamosas***, el poemario que quedó, con una propuesta estética y una visión de “*mirar su rutina*” la rutina del que escribe y se desmarca en el lenguaje, para describir un riesgo personal poético que marca distancia generacionalmente, como cuando el yo poético señala: “*Se debe Vivir con la herramienta que mantiene el equilibrio*” y creo que la poesía de Pacompia, busca no solo el equilibrio en su creación poética, sino el equilibrio de aprender a soñar y beber de la vida saludando al silencio, la poesía, para saber que existe en las reverberaciones esos rumores que el hombre se pregunta al retornar a casa y manifestar ese encuentro con la vida.

Orlando Gilberto Medina Espinazo, (Huaral. Lima) se hizo acreedor del segundo puesto en poesía con el libro ***Entre reptiles y alcantarillas***, donde su lirismo busca la contemplación de la vida y la muerte al mismo tiempo, pero también la búsqueda de un amor donde el encuentro sea luz y el mundo no se divida, para no caer en un vacío de infortunio, de impotencia, sino con un final donde la humanidad reclame la vida a pesar de sus defectos.

Richard Fredy Navarro Coaquira, es docente puneño de Ilave, ha participado con su poemario *El canto azul del liquicho*, un poemario que busca internalizar el mundo andino, esencialmente puneño, donde el yo poético descubre el secreto de la niñez y su mundo unido con la naturaleza, la familia a la madre (Taykaja), que habla con todos, para saber de su mundo a través de la flor que es la poesía.

La poesía de **José Richard López Mauricio** (Trujillo – La Libertad), con *Fábula de pájaro y la jaula*: Y cuando ya siento mi voz quebrada

y pienso en la alegría de mis hijos,
oigo que se escapan desde otra noche
las risitas desdeñosas de los jefes.

Se complementa con la poesía de **Alan Ever Mamani Mamani** (Huancané – Puno) con su *Madre tierra*:

Madre tierra

He forjado

Mis huesos

Mi rostro

El color de mi sangre

Con la paz

De tus entrañas.

Y finalmente con **Jenny Olga Ampuero Juyo** (Chacacayo – Lima) y su poemario *Vericuetos de ayer*: Hago recuento de mis pasos,

algunas llagas todavía recuerdan mi torpeza.

Hallo un tiempo frugal

donde la tarde circundaba

la dicha y me incluía:

chica frágil libre al viento

paralelo a la cometa más lejana.

Y como muestra de la poesía, seleccionado por los jurados, como son los tres primeros lugares, también han seleccionado complementando con tres menciones honrosas, que, de diferentes lugares del Perú han hecho lle-

gar su poesía diversa y nos permite disfrutar la amplia sensibilidad poética que tenemos los peruanos.

Leoncio Luque Ccota

Director Nacional de Prensa, Eventos y Publicaciones

DISCURSO EN LA CEREMONIA DE PREMIACIÓN A LOS GANADORES DEL I CONCURSO NACIONAL DE CUENTO, POESÍA Y ENSAYO PEDAGÓGICO - “COLEGIO DE PROFESORES DEL PERÚ - 2022

Distinguidas Autoridades, directivos de la JDN del CPPe, público presente. Distinguidos educadores, ganadores del I Concurso Nacional de Cuento, Poesía y Ensayo Pedagógico “Colegio de Profesores del Perú – 2022.

Para nuestra Orden Profesional, es un gran honor estar reunidos el día de hoy con la finalidad de reconocer, homenajear y entregarles el premio que relieves su vocación profesional, capacidad de indagación, habilidad y talento, para sistematizar su creatividad.

Educar es aprender, desaprender y reaprender; también es transformar en la medida que estemos convencidos del rol que asumimos como docentes. Por ello, el CPPe, cumpliendo con una de sus finalidades que a la letra dice, “Contribuir al desarrollo y mejoramiento continuo de la educación y de la sociedad peruana, respetando la unidad nacional dentro de la diversidad regional, étnica, lingüística y cultural” y cumpliendo con sus atribuciones de “Velar por la mejor calidad del ejercicio profesional del Magisterio, participando activamente en la definición de competencias y

estándares de desempeño docente” y “Promover concursos nacionales sobre temases educativos y culturales en forma periódica”, en esta oportunidad, llegamos al tramo final de este proceso que por primera vez, se instituyó y ejecutó a cargo de nuestra Orden Profesional.

Agradezco al Director Nacional de Prensa, Eventos y Publicaciones y al Director Nacional de Formación Académico y Profesional, apoyado por el equipo administrativo, haber mostrado musculo cultural, para hacer realidad este I Concurso Nacional. Estamos convencidos, que proyectos de esta dimensión, solo son posibles cuando hay dedicación, compromiso y trabajo en equipo.

Este concurso no sería posible sin la participación activa y desvelada de nuestros educadores. Una vez más, los docentes del país muestran su talento, solo están a la espera de oportunidades y espacios para mostrarlos. Leer los trabajos presentados, ha significado recorrer esa fibra sensible de humanismo logrado. Han demostrado que tienen una práctica pedagógica vinculada al conocimiento de la realidad, muestran que tienen esa vocación de sistematizar y compartir sus conocimientos, experiencias y una imaginación visionaria fruto del pensamiento complejo en tiempos donde lo permanente son los cambios. En efecto, estamos viviendo épocas de cambio que cambiará la época, y como educadores, no podemos quedar anclados en el tiempo.

Queridos educadores, permítanme felicitarles por haber participado de este concurso nacional, hecho que nos compromete seguir promoviendo estos proyectos académicos y culturales. De los trabajos presentado, tenemos ensayos que reflejan el conocimiento de las ciencias pedagógicas, con una mirada muy aguda de la importancia del proceso de aprendizaje usando el arte, la literatura, el manejo de las emociones, la práctica de los valores, la convivencia y la armonía en la escuela. Todo esto, con conocimiento de la realidad y amor a la cultura. Han demostrado que la educación es el motor del desarrollo, y la docencia es la profesión clave de ese proceso.

Estimados colegas, es importante recordarles que el código de ética de nuestra orden profesional sostiene, *“El más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar en una democracia es el de maestro. El educador profesional*

está al servicio del educando, sus colegas, el pueblo, la sociedad y la patria. El fundamento del ejercicio profesional del profesor es la defensa y promoción de los derechos humanos, la democracia y la justicia social. La esencia de ese ejercicio profesional es la formación integral del educando, a cuyo logro se dedica con afecto, lealtad y respeto a su dignidad.”

Por esas consideraciones, en mi condición de Decano Nacional del CPe, les insto seguir trabajando con probidad, creatividad, empatía y vocación de servicio a la sociedad y la cultura. Deben seguir demostrando que la grandeza del educador radica en su constancia, capacidad de inventiva, afán de superación, ejemplaridad, espíritu emprendedor y movilizador de conciencias; cualidades que ayudan a lograr nuestros fines institucionales, contribuyen al desarrollo y mejoran la educación y la sociedad peruana.

En mi condición de Decano Nacional del CPe, y representación de la Junta Directiva Nacional y el Consejo Nacional de Decanos, les reitero mi reconocimiento por este logro, pero también hacemos un espacio para elevar nuestra voz ante la representación nacional del congreso de la república y el poder ejecutivo, exigiendo superar la crisis política en el que nos encontramos envuelto. Los educadores de principios democráticos no podemos estar de acuerdo con el golpismo que representa los mezquinos intereses de la clase económica privilegiada ni con un gobierno que, en aras de la sobrevivencia, abdique de sus promesas electorales. Nuestra orden profesional no es inocua, al contrario, necesitamos mirar al horizonte. La salida a la crisis, es el adelanto de las elecciones, que nos permita tener una nueva representación pero que tenga madurez política y un proyecto de desarrollo nacional, donde el epicentro de sus decisiones esté exento de corrupción, repartija y cuoteo del poder en aras de satisfacer oscuros intereses.

Estamos próximos al debate y aprobación del presupuesto anual 2023, y no estaremos de acuerdo, cuando desde el gobierno, se trabaja por no cumplir con la norma constitucional de otorgar a educación el 6% del PBI. Es verdad, tenemos un MINEDU ineficiente en la ejecución presupuestal, pero eso no justifica que al sector clave del desarrollo nacional, no se le asigne el presupuesto que realmente necesita. A la fecha, el MINEDU ha gastado solo el 59% del Presupuesto de actividades 2022, y en ejecución de

proyectos, solo el 32.19%. Esta realidad, evidencia la ineficiencia del Ministro de Educación, donde el denominador común es la demagogia con actuación de militante sindical y político que representa al presidente, antes que dedicarse al trabajo técnico orientado a resolver los grandes problemas del sector. En esta línea de ideas, necesitamos que se reglamente la norma de pago de la CTS, incremente los fondos de pago de preparación de clases, tome decisiones con respecto al incremento de sueldos y pensiones de los educadores, se comprometa con la asistencia técnica para la recuperación de los aprendizajes otorgando herramientas tecnológicas y conectividad, para que los estudiantes aprovechen los entornos virtuales para complementar sus aprendizajes.

Como CPPe seguiremos contribuyendo con la formación continua de los educadores y no solo de la escuela pública, sino, también para el sector privado, donde miles de educadores no tienen sus derechos garantizados. Felicitaciones a los Ganadores de las tres áreas, provenientes de las regiones de Puno, Lambayeque, Lima, Arequipa, Cusco, Amazonas. Las laptops y tabletas, quedaron en buenas manos y será una herramienta que ayude a su labor educativa.

Gracias a la Municipalidad Lima por brindarnos un espacio muy especial, para dedicar a la cultura y la innovación: El Salón de los Espejos del Teatro Municipal.

Prof. Pablo Helí Ocaña
Decano Nacional del CPPe

TOQUE DE QUEDA EN LA CIUDAD DE AGUAS ESCAMOSAS

(Primer puesto)



Edgar Pacompia Belizario ()*

Puno

Toque de queda en la ciudad perdida pedido para el confinamiento

Solicito estar juntos en la cabeza del tiempo en la sola calle del sin sueldo compromiso, con la bastarda sed del alto arenal y el saberse no cantar de este camino.

Sé descargar las penas en el sótano del mejor cuchillo afilado y de vez en cuando dejo caer las escamas del pesado árbol.

Antes de llegar a tu rodilla se recomienda vestir de sal a la ceniza; abrazar y abrasar el último número de la solicitud; todo esto después de la pascana:

“Yo amaba el aire de tu agitado pulmón, aquí en el fondo del color, dialogo con el primer pancito dormido, compruebo que la máquina de fuegos desgarrar monedas con soles pasados, pequeño olor de la maceración próxima”.

La próxima caldera de ojos astros alimenta el buen beber del norte.

Por el camino se lee lo siguiente:

Se alquilan

“Silencios y nombres que regresan del vivir”

Salir de casa para saber que existo

Mis ojos nacidos nunca imaginaron ver a la alta ceniza quebrarse. Ahora salgo de casa en compañía del extraviado y Ágil Peroné para saber de la noticia del sapo en su último ciclo menstrual, de los postes públicos que aprenden a doblarse temprano, aquí donde se lubrica la existencia del celeste solitario.

El prestamista del humo y los pulmones de mamá queman la voz del tiempo, todos los grandes aprenden a encorvarse por delante.

El presente encierro despierta el gesto de la extraña sangre

Giiiiira mi esternón.

Tomo la escalera de mirar atrás, me doy por enterado que se puede sujetar el recuerdo de los que se fueron en el primer oxígeno.

Este pesado papel ha cortado los omóplatos de la soledad, así como este alveolo de último minuto; ellos regresan con el aceite de su cabellera naranja, presiento que los ojos de todos se molestan para siempre;

como señal que nos macera,

como sombra que se embriaga en el cigüeñal de la vida,

como esta herida que se cierra, se abre y se llueve.

En la sonrisa de las cementeras del viejo Árbol de Arena, inicio a divisar antiguos letreros que dicen, por ejemplo:

Por aquí

*“Los recuerdos tienen que contener dinamita o ser una
piedra en la ventana de tus ojos”*

Ahora la sabia mueca se muda por extensos árboles, hasta las copas de los Veteranos de la Muerte se lucen en el arrojito de la mejor pavesa.

En toda puerta se destilan los niños, en todo lugar un cosmos germina; mas todos revestimos el tronco del nuevo redondel.

La pereza del nuevo círculo (más epiléptico), deja partir al famélico acero.

Observo cómo se dobla el andar del silencio. En cierta avenida se susurra:

“D e v u é l v e m e e l s i l e n c i o”

Reverberaciones

“Sé de tropezar con la mano de la tumba Primeriza y si he de amaestrar la vida, necesito saber que existo”

Un poco de yerbas para la mala hora del hombre, así como el buen matecito de Matico y Salvia Fuerte. El cielo se desnuda en la mirada del solitario. Mordido y pintado por el barro, se acelera el sermón de la piedra dormida.

Bailé saltando las tapas de caminos sonámbulos como pastor de estatuas embotelladas, reverberé el sudor del sepulturero.

Ahora todo se corta, hasta la leche eficaz, todo resultó más rápido en el equilibrio de los cubiertos.

Yacen aquí

*“LAS FAUCES DE LA DESNUDEZ DEL TIEMPO,
Y LOS HUESOS DE SU BOCA”*

Para que se libere, aprendí a escribir un poema; se lo deje colgado en su trenza. Ahora comprendo que todos los dolores del primer parto se reparten por igual. La llave que encierra al desconocido brebaje, viene de acompañante.

La luz se estrangula en el turno del semblante ausente. En las cicatrices del agua profunda, todo se regenera.

Tengo la idea que el Ojo de Agua se pueda servir en la mesa.

Rumor de muy lejos

No se puede dejar de comer el olvidado pan.

Mis ojos se adelgazan cada vez que la vida se hurta en el ofidio de barro y metal. Ahora imprimo la última canción:

“Cuello cortado a boca de jarabe, innecesario para el hombre de enfermedades que olvidó envolver sus migajas”.

Dejé esperar el desgaste del finado oficio, el ser invisible fue la abertura de cualquier rasgueo de tierra que un niño pueda impregnarle.

Hoy se desatan las cegueras del fuego, en mi desesperación bajo de este barco vacío que desnuda mi cabecera. Mi lengua valiente se refresca en el humo. Solo son cien mil soles de tugurios y falsedades;

La mejor de las arterias se empotra en el tumulto de las horas:

“Los Eternos Golpes de la vida, recogen los gastos del Hombre Celeste”

Mamá

“TUS TRENZAS SE ENREDAN EN MIS OJOS,

EN TU VIENTRE TERMINA DE CAER LA LLUVIA”

¿A dónde fue a morir el hombre?

Palo cantor de extensos abortos, deja que el aceite ingrese a casa, mientras permita mirar su rutina de naranja. No existe más escape que aceptar la sombra del hombre que se viste de mármol.

¿Temblar es bueno como danza de nieve en la fatiga?

Donde estés primer hueso dormido, hurta el sol para el inocente.

Último bronco de cosecha, desata el comercio de la ceniza.

Animoso mosquito que desnudó el primer rayo unta la novísima célula

¿A dónde fue a morir el hombre? la huelga tiene la atención del trigo rueca del sueño, bocanada de azul.

¡La danza de los gusanos se inicia en la cresta del mar!

*“Todos cargamos el dolor en ese
poquitode miedo”*

Retorno a casa

“El poema como el viento se llenan de orgullo, cuando desean se ondulán”

Olvidamos de beber la primera sangre del fruto valiente, solo mudamos la sal de las puertas a las esquinas del primer oxígeno.

La fatiga de la función transforma a todo carpintero, te presiento venir con el manto ahorcado de tu silencio. Hoy solo me queda la humedad de la garganta en el este lotizado de óvulos.

Un viejo artefacto soldador de zapatos, da inicio al apartado de sol. En la vecina puerta danzan las cegueras del gusano de recuerdos, se embargan y se remata lo siguiente:

La panza, los zapatos y el botín del eterno mutualista,

el ojo fango del buen comercio, las pieles de un confuso día, el almanaque dormido en los juguetes, la solitaria ausencia del silencio, el llanto que no desea irse, las flores que no dejaron escapar tus ojos, la arena, la marea y el todo.

Volvemos para saber que se puede olvidar esta cálida lombriz, para saber que no olvidamos las bisagras de nuestro dolor, porque se muerde igual, se acaricia igual, se duerme como nunca.

El espinazo del fantasma que se niebla por vivir, logra tumbarse en la olla común, se hospeda en el hueco panorama, en su juego naranja. Los reclusos del fuego logran dominar a la magra alimaña de subsistir.

Al retornar a casa, la fiesta mastica la mejor Hoja Madre, la lluvia tiene el perfecto desorden para la medrosa flema. Ciego de tu cuerpo me pronuncio en los parabrisas del llanto. Aprendo a caer como aguacero en los ojos de los infantes, puedo derrumbarme como fortaleza, andar con el torrente entreverado de los pueblos, astillar a la ceniza y su naciente recreo, también inundarlos.

Solo escasea la desnudez de ser algo: “Un Imán o un Menú”

Los lunes dejaron sus muecas de asfalto social. Se desequilibra el desborde del periódico rojo, salen a poblar el mundo las ventanas atravesadas por tantos ojos que la vieron invisible.

A la venta:

*“Entradas para tu recuerdo y el abrigo del
fuego para volver a casa”*

Manifiesto del conducto azul

Hoy, se ratifican los préstamos del silencio. A uno se le calienta la barba de tanto absorber tu cansada cicatriz.

Te he visto desaparecer en el alto y bajo de la pócima exacta, hasta la merienda celeste viste su verdadero traje, por ello se eleva este consenso azul, para el pastito verde:

1. Tus hombros y mi almohada están destinados a embalsarse de noche llena.
2. Los últimos peces servirán el jarabe de los días venideros y podremos columpiarnos en la córnea del infinito.
3. El asma extranjera se supura en la gemida cruz y es anterior al fuego que asalta los ojos; no se irán el hueso, ni el ultimo rayo.
4. Hoy y para siempre, los días serán los encargados de atar esta buena confianza / Sonríe, dibújate, que no existe más luminaria que la calma de tu ombligo como golondrinas de buena espada con derecho a hilvanar el horizonte.
5. Que las jornadas desaten toda maquinaria, porque uno quiere sentir algas en su pecho.
6. Que no se viva más para el ladrillo de la vejez, ni para el navío lila que demora su frío.
7. Volveremos por los árboles con las hojas húmedas. Todavía presiento como debe sentirse tu sombra; las viejas torres caerán en el arte celeste.
8. No se mantiene a un adicto de luz a la mitad del cardio fogón, ni se compra el destierro con analgésicos.
10. No se compra el barro para mudar el agua ni la ceniza nueva se abrigará en el desconocido puñal.
11. El Útero del Futuro tiempo cobija la placenta del Plástico Genocida; ahora que setiembre es un Animal Preñado, se desata la

medida exacta de la nueva sangre.

12. Se reclama el abierto de ríos para pintarlo de celos y alegría para el mal de hora. Te llevo en estás letras apedreadas, en la imagen del espejo que devora las fauces del viejo día, sé callar con la desnudez del tiempo.
13. Se debe Vivir con la herramienta que mantiene el equilibrio. Te presiento mar hervido de números, jadeante y sardónico; no se desorientan los viejos sauces de brazos siderales.
14. Los sueños, aprenderán a beber de tus ojos. Sé dónde me lleva la Eterna Rótula de verte tanto.

Se solicita un barco en la oficina del Agua Desordenada.

En el principio del renacer de la vida, solo se exprime un recuerdo:

“Devuelvo el silencio”

(*) Edgar Pacompia Belizario, poeta y gestor cultural en la ciudad del lago más alto del mundo. Licenciado y Magister en Educación Intercultural. Estudió Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno – Perú. Entresus principales publicaciones destacan los libros de poesía: **La Estación de las Moscas** (2015), **La Ciudad Perdida** (2015) libro con el que obtuvo la mención honrosa en el premio de poesía de la Derrama Magisterial, **Para Una Vieja Llamada Desamor** (2016) Libro con el que obtuvo el segundo Lugar en el concurso regional de poesía: AREQUIPA – COPA DOCE ANGULOS, **El arte de ser invisible** (2021) libro que le valió ser finalista en el premio nacional de poesía COPE – 2021 – Perú. Fue antologado en el libro “10 POETAS DE UN SOLO CAÑO” (Cuervo Editores Arequipa–2014), Participó en le VI festival de poesía en Lima – 2015 y en la IV Feria del libro internacional de Cusco - 2017

ENTRE REPTILES Y ALCANTARILLAS

(Segundo puesto)



Orlando Gilberto Medina Espinoza ()*

Huaral - Lima

La lluvia de fuego golpea mi alma mientras mis inválidos ojos divisan
el canto del ave infernal.

Mi cabeza se llena de moho y locura, solo así sueño y existo...

Vuelan las nubes de mi corazón.

Hay una senda sin campo cerca del barranco. Una culebra escaldada
repta cuando un ave crepuscular se adormece.

El agujero del abismo se enjuaga las manos. Las despechadas escaleras
esconden las huellas de los cazados.

2

La entusiasta viajera escucha recostada en la roca la romántica música
de las tuertas olas.

Pero el reptil avanza con su mirada de fuego y el pensamiento de
hambre.

Por los peldaños baja, despreciando el mar, desterrando su poesía.

Observa volar unas aves en alboroto estentóreo como un círculo
amigo.

Una cae herida por la nube negra hervida

¡Pobre avecilla! Su mar es su aire... Quebró su canto, perdió su vuelo:
Hoy es telaraña de selva.

Las de arriba devoran las sobras y se arrojan al mar mientras el reptil
mutilado se enciende al nadar.

3

El vientre de la tierra lanza reptiles desde el barranco y se enroscan en
un barco inerme de enlutada carne.

El humano repta mientras los ángeles caen.

El festín nocturno se deshace en ríos, en infinitos desiertos sin padres.

Mi padre mira el reloj que le enferma, recita un verso absurdo y
espera.

El patio mudo luce afebrado y desértico.

Las aguas suben de tierras filudas, asmáticas.

El pequeño mundo araña el silencio y escupe su gripe. Mamá

contempla el hades, aún no vuelve del pasado.

Regresa a ver los fetos borrados. Unos espectros anuncian: Viajaron
¡Viajaron! ¡¡Viajaron!!

4

Nadie toca la puerta,

ni la muerte, ni la vida, ni el tiempo.

Estos buscan que amarse como el sol y la luna
olvidando sus mundos.

El pequeño lloriquea, silenciosamente, en el techo, desecha el biberón,
blasfema contra el cielo

y vomita sobre el diablo sus penas.

Las ventanas se abren, solo un soplo dormilón las abrió. Las paredes
tiemblan y las aguas van hundiendo el hogar.

El padre se escapa nadando en pedazos.

La madre se traga al pequeño entre rezos y cánticos.

El día juega con la noche enfermiza
en una tarde constipada de duelo y misterio.

5

La cuna sopla blanco fuego y cubre el cielo, su sangre clama en la
ciudad

y se detiene a ver el tiempo.

El sol húmedo de invierno abre los ojos ilusivos en un crepúsculo
afebrado y dominguero.

El hogar duerme indefenso, lejos del ruido caluroso.

El bajo mundo despierta malhumorado y hambriento

Las energúmenas calles expelen un piélago de opacidad, mientras la luz se deshace y con ella el albino palpar.

Se forman surcos donde las ratas se sirven banquetes en plena luna
azabache cuando cae el sol.

En las casas las hermanas roedoras llenan de hambre el crucificado hogar.

La negruzca mirada árida y álgida del muchacho,
contemplando el vacío misérrimo, se hunde en llantos de impotencia
y las ratas sorben sangre humana, mientras la vida se esfuma
por el tórrido desagüe.

Se oyen estallidos
en el vientre de la humanidad. La gente huye sin saber a dónde.

Unos cuántos se enfrentan pávidos a la peste perfumada del hoyo,
pero hieden y prosiguen
sin saber que no existen.

La tierra se remueve histérica y trastornada. La luna se rehace en
piedras por las roedoras.

La atmósfera sangra y muere en medio del humo y el sol diabólico
jarde como nunca!

Las estrellas van cayendo y los surcos se hacen grandes, son volcanes

que envían magmas de duelo y cólera como cohetes elásticos e
invidentes...

La peste de la noche agoniza esperando su final.

Unos oran para que Dios vuelva la mirada; otros huyen sin saber qué
hacer.

Pero algunos cubren el volcán con sus propios cuerpos
y expulsados salen por los aires, como antorchas humanas, sin saber a
dónde,
sin saber por qué... 8

Las lluvias caen como piedras filudas que acuchillan el alma, como si
Dios hiciera un garabato divino,
sin saber cómo, sin saber por qué... La lluvia de fuego golpeó mi alma
mientras mis inválidos ojos escucharon el canto del ave infernal.

Mi cabeza se llenó de moho y locura.

He soñado, he existido... Al fin mi corazón despertó.

(*) **Orlando Gilberto Medina Espinoza** nació el 22 de enero de 1981 en la ciudad de Huaral – Lima. Cursó sus estudios superiores en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión en la especialidad de Lengua, Comunicación e Idioma Inglés. Obtuvo un Segundo puesto en poesía en el Concurso literario organizado por estudiantes de la especialidad de Comunicación (Facultad de Educación).

Ha publicado las siguientes obras. **Cautivos de la libertad** (Cuentos y pensamientos) 2015, **El verdadero amor** (Novelas cortas reflexivas) 2016, **Mitos y leyendas huaralinas**. Recopilaciones 2016, **Poemario Laberintos del corazón** 2018, **Poemario Libertad** 2018. Desde la adolescencia llevó el espíritu de escritor en el gigantesco mundo de la Literatura, desempeñándose en los géneros: Lírico, narrativo y dramático.

EL CANTO AZUL DEL LIQUICHO

(Tercer puesto)



Richard Fredy Navarro Coaquira ()*

Puno

EL CANTO AZUL DEL LIQUICHU

Madre,

el mañana vino con tu carácter.

Taykaja

Esta mañana, el Inti vino vestido de Tawantinsuyu y hace una hora que susurró con los cantos de los chiwanku. Yo atisbo el poblado desde la ventana de mi corazón, desde donde escribo mis garabatos a la vida.

Mamá siempre se despierta a las tres de la madrugada, cuando la aurora recién comienza a rumiar los sueños de las Apachita. Hoy mamá irá a la quebrada del Apu a escarbar las papas, por ello preparó el desayuno y el fiambre, antes que cante el pukupuku. Ella irá a conversar con los surcos del porvenir y yo correré a la escuelita a dialogar con las páginas de los libros y con mi yatichiri.

El invierno ha llegado a este lado de la tierra y me confiesa que esta vez será más gélido que el año pasado.

—Este cambio climático, cada vez, entristece más y más a mi corazón—

—Mis tres amigos de la vida ya no me visitan en las fechas de siempre: —

—La lluvia, el viento y la granizada han cambiado de personalidad—

Hoy mamá me sonrió con un delicioso caldo de quinua preparado con la papita negra imilla, con el ch'arki y la tunta del río winqi. —seguro los Dioses de este lado mañana compartirán la mesa conmigo—

Mamá tiene los ojos de sank'ayu, siento su aroma de tayka en el vapor que coquetea en la cocina, en la brisa que revolotea en el campo, en el camino que siempre me devuelve a ella.

Hoy mamá está más alegre que ayer, su sonrisa rima con el color de la azucena, su parpadeo lleva el mismo pulso del aleteo de las mariposas.

Siento su abrazo desde siempre, su saludo de madrugada, su amor presente en el desayuno de primavera.

—La mañana despertó con el carácter de mi madre—

Wakichawi

A esta hora, cuando las manecillas del trigo de Inti saltan en las líneas de los Apu, los minutereros infinitos de mi cabeza aguardan el agua serenada por la luna y las estrellas. Es el carnaval crancano más gélido de cada amanecer.

—Mi abuelo confiesa que despierta a todas las neuronas de la Galaxia—

Es lunes y tiene el pulso magnético de los días de siempre.

Mi camisa blanca rima con el río transparente que viaja incansable a unos pasos de mi casa. Mi chompa verde rima con las hojas vivas de los eucaliptos que respiran a unos pasos de mi hogar. Mi pantalón café rima con el color de la Pachamama que me cuida a unos pasos de mi morada. Y mis ojotitas negras riman con los cabellos de mi madre que siempre me espera viva en su corazón.

Mirarse en el único espejo de agua del poyo del centro de la casa, sonreír y saludar al otro niño que se parece tanto a mí, es uno de las escenas que repito cada mañana. Mamá también ya está lista, lleva vestida la chompa de verano, las polleras de primavera, los corpiños de invierno y su sombrerito de otoño.

Una madre cargada de una liwjana mediana y un niño con un lápiz de tamaño del cielo se abrazan en algún lugar del Ande mientras la brisa de la mañana empieza a trotar al ritmo de sus corazones.

Thakinaka

La distancia entre mi casa y la escuela mide la misma entre la luna y la tierra. Son miles de kilómetros de trocha y de piedra que me conducen a la única escuela de este lado de la vida. Mientras mi camino dura un siglo de parpadeo, recuerdo a los chaskis que surcaban kilómetros de universos. Quizá mi padre fue un chaski —pienso— y por eso sigue recorriendo por las galaxias del infinito.

Mamá, seguro ya amarró en el pastizal del Apu a Mariacha, Juanacha y Lolacha, las tres llamitas que saben mis secretos de mi niñez. Yo también lo hice con los corderitos y mi burro Pepe en la pampa donde descubrí que quiero ser poeta.

No soy el único atravesando lomas, pampas y cerros; varios niños y niñas nos unimos en algún caminito de la sierra peruana, cantando y contando nuestros pasos vamos ya varias horas de caminata. Ellos igualmente se despertaron muy de mañana y tuvieron que realizar las mismas labores que yo hice.

—Somos los niños y niñas que cambiaremos el pulso de nuestras tierras—

Aquí de años recordaremos estos días de sudor cuando en nuestros thakinaka se unían las avecillas y los animalitos silvestres de la puna andina.

La distancia entre nuestros pasos y la escuela, mientras vuestros cantos duraban un siglo de parpadeo, se desvanecía como los chullos níveos de las cordilleras.

Yatigaña Utaja

Desde la cima de la Apachita, mis dos ojitos de agua miran siete casitas de adobe y calamina. Mi corazón late con el mismo pulso como cuando sorprendí a la vida.

Todos desde allí gritamos en coro: ¡AQUÍ YA ESTAMOS DE VUELTA QUERIDA ESCUELA, VENIMOS A TI DESDE LA PRIMERA VEZ EN QUE NOS COBIJASTE!

La indómita roja y blanca bandera flamea en lo alto de la asta de eucalipto.

Mi corazón late al ver los colores de mi patria y más cuando entono a voz de cuello los versos del inmortal Himno Nacional. Amo a mi país desde las aulas de mi escuelita; aunque sinceramente, las paredes, las puertas, las ventanas, las calaminas...todo, toditito está añejo a punto de desmoronarse. Pero ello no me impide pensar en el mañana, porque terminando mi vida escolar volaré a la capital para hacerme profesional y regresaré a mi escuelita para implementarla y así sea la mejor escuelita.

En la puerta de mi segundo hogar rezan cada día diferentes frases que refrescan los hilos de mi corazón. Este lunes que proso estamparon:

—Mi lengua puede conquistar otras realidades—

Aquí, en Jach'a Winchuqa, aprendemos aparte del aimara, en castellano.

Las paredes guardan los Jarawi y los Jaylli que compusimos en el aula y los declamamos a voz de parlante y estas paredes lo recitan justo cuando también llega junto a nosotros la brisa de la mañana.

Los patios guardan nuestros pasos de las danzas de arcoíris como también cobija en su piel nuestros juegos de recreo.

—Mi escuelita está ubicada a cinco mil metros sobre el nivel del mar—esto lo aprendí el pasado viernes en el área de Historia.

Estamos cerca de las nubes y es la única casa del saber desde donde miramos nuestra patria; la única que pervive entre los Apus ancestrales y que guían a sus nietos hacia el mañana ignoto.

Panqara Yatichirija

Tengo mi segunda madre y ella nos ama como a sus primeros hijos e hijas. Su sonrisa llama a los cernícalos del viento. Sus ojos llevan los colores del ande. Su voz dialoga con los ecos de los cerros. Su mirada ilumina nuestros corazones. Hemos aprendido con ella la calidez de la humanidad.

Hemos aprendido con ella el verdadero origen de mi patria. Hoy aprendí que podemos detener el tiempo con palabras.

—Quiero ser el alerife de la Puna—

Hoy aprendí que podemos curar corazones con palabras.

—Quiero ser el chaski que lleve y atraviere pueblos con su ch'uspa de versos— Panqara, así se llama mi profesora.

Su nombre rima con las flores de Jach'a Winchuqa.

Quiero, aquí de años, volver a mi pueblo bautizado en un profesor que inspire y guíe los aprendizajes de otros niños y niñas como ella lo hace conmigo.

Panqara, es el nombre de mi profesora y no sabe que le he escrito este poema.

Yatiqiri Masijanaka

En esta temporada de invierno, todos venimos muy abrigados a la escuela desde nuestros cuatro puntos cardinales. Los del norte llevan el abrigo del cóndor; los del sur, el abrigo de los corderos; y los del este—oeste, el abrigo de las llamitas.

En el aula contamos jawari, mitos y leyendas de nuestros achachila y awicha.

Aquí, en una ronda de luna llena, nos vestimos de nuestros ancestros y hablamos en su lengua descubriendo que en nosotros recorre la wila Abya Yala.

De esa manera el invierno resulta ser la temporada que cobija a las demás. La primavera viene vestida de colores de setiembre, el otoño se presenta vestido de colores de noviembre y el verano nos sorprende elegante de colores de enero.

Como puedes imaginar, nuestro salón de adobe se transforma en una habitación del tiempo—espacio donde todos somos viajeros del Pacha.

—Aquí, cerca del Apu, nos formamos como viajeros intergalácticos—

Como puedes notar, hoy estamos frente a tus diáfanos nayranaka.

Samarawi

Cuando suena la campana, el libro que está en la ch'uspa que mi madre me lo tejió salta de alegría porque sabe que todos estos días hacemos ronda y dialogamos con él y se pone contento al ver a sus otros compañeros de página.

—Lo siento en la suavidad de sus hojas—

Todos los lunes, miércoles y viernes estudiantes—docentes participamos en una tertulia literaria con los libros que MINEDU se olvidó entregarnos. Somos de verdad los viajeros intergalácticos del tiempo y espacio.

Los martes y jueves nos ejercitamos con las pelotas de trapo que MINEDU no nos alcanzó. Aquí organizamos nuestro propio Mundial. Nadie se pierde de ser la estrella de su equipo y el hincha que da todo por su selección.

| Son treinta minutos de viaje | Son treinta minutos de teletransportación | | Son treinta minutos de gloria | Son treinta minutos de sudor |

Al cabo del último minuto la campana de oro de nuevo abre los otros espacios de nuestros corazones.

Kutinjaña

Después que el Inti pasó la línea ecuatorial
debo dejar atrás mi segundo hogar para volver a mi primer corazón.
Recorro los mismos caminos y en mi regreso disfruto del concierto
que la naturaleza canta a las faldas de los Apu.

Voy recitando y compartiendo lo que hoy aprendí en la escuela:

—Mañana les preguntaré / recuerden que la memoria es
importante—

les digo cerca a sus oídos y ellos asienten con su movimiento del
atardecer.

Son horas de kilómetros
al principio acompañados y luego nos vemos llegar solos a casa.

Desde la Apachita del poblado veo a mi madre llegar a casa con
Mariacha, Juanacha y Lolacha. Yo al rato también volaré donde mis
corderitos y mi querido Pepe. Al anochecer, sentados cerca del fogón,
nos contaremos del día con mi *tayka*.

(*) **Richard Fredy Navarro Coaquira**, docente, poeta y narrador originario de la gran nación aimara de Ilave-Perú, es Licenciando en la especialidad de Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía otorgado por la UNA de Puno, director de la revista de literatura “Antawalla”, “Basadrinos de Qutamarka” (2019), “Phalamarka” (2018), “Phuyullaqtamanta” (2017), “Qhantati Aru” (2016) y “Rayos X” (2016).

Como estudiante secundario publicó su poemario y trabalenguas en lengua aimara: “**Miscelánea del Tiempo. Jarawinaka-Laxrachinunaka**” (Ilave, 2009), más tarde publica “**Histerias Colectivas, nueva narrativa tacneña**” (Editorial Khorekhenkhe- Tacna, 2013).

Obtuvo el Primer lugar en el Concurso de poesía indígena del VI Festival de Arte Arica Barroca Chile, 2019, Segundo Premio en el II Concurso Nacional de Cuento y Poesía Huauc de Oro, Sucre, 2017, Segundo Lugar en los Juegos Florales Pez de Oro de la UNA-Puno, 2015. Sus cuentos fueron premiados en los concursos de las ciudades de Tacna, Puno, Ica, Ancash, Trujillo, Huaraz y España

FÁBULA DEL PÁJARO Y LA JAULA



José Richard López Mauricio ^()*

Trujillo - La Libertad

Había crecido encerrado, adheridas las alas a las patas.

Cuando una mañana alguien le abrió el cielo,
después de respirar sin miedo, se preguntó:
¿cómo llevaría su jaula al horizonte?,
¿podría caminar con el estorbo de las alas?,
¿no traería la noche el zarpazo de la muerte?

Y se siguió inquiriendo
hasta que lo abrazó la sombra nuevamente.

Cuando amaneció otra vez, el pájaro respiró aliviado: seguía él en su
amada jaula

y ya no había el cielo en la ventana.

Fábula del pájaro que se miró a sí mismo

Como le pidieron que se reconozca y asuma lo que era,
le entristeció su piel ajada, su torcida pata,
su ala rota.

¿Y para qué saberse así?, se preguntó.

Y es que el espejo llamaba a la envidia de la piel lozana,
las patas grandes
y las alas largas de los otros.

Metamorfosis

A la oruga le hicieron creer que en el cielo
sería una mariposa celeste;
por eso aceptó vivir entre la hojarasca, en la inclemencia del frío,
“sin buscar el sol, innecesario además”, como le habían dicho.
Sin embargo,
lejos de las alas soñadas, en la penumbra solitaria
le nacieron toscos y largos cuernos.

Y no se dio cuenta de que su cuerpo seco y gris
podría ser confundido por los caminantes con una sucia brizna.

El Hombre Araña

Cuando el Hombre Araña sale a la calle
y estira los brazos para lanzar su tela imaginaria,
 atrapa sonrisas de chiquillos,
 muecas de sombras que deambulan,
 gestos de quienes buscan distraer su rutina.

Pero la misión del Hombre Araña
es pegar los volantes de una tienda a las manos de la gente, es anun-
ciar la fantasía,

atrapar compradores, tejer la red de ventas.

El Hombre Araña

es un hombre que chambea en lo que puede; es una angustia andante.

Piensa solamente

en retornar con unas monedas callejeras para agasajar con frutas frescas
a sus hijos y seguir siendo

un disfraz colorido que se ve como una antorcha.

Reloj

A las siete y media soy un oficinista que recuerda el desayuno raudo, la
despedida fantasma,

la calle atiborrada, las caras anónimas.

A las dos soy una cara anónima que contempla la vianda fantasma, las
caras atiborradas,

la oficina rauda.

A las siete soy un nuevo fantasma

que mira caras raudas en una casa anónima.

Y a las diez soy un televidente absorto

que olvida el día raudo de su vida fantasma.

Noticiero

En el microbús
brama un mar sucio y rocoso de canciones.

De pronto
ese mar enmudece
y el periodista informa
que un actor famoso gana barcos de dólares y vive en una isla colorada,
que un deportista correolas
comprará una playa azul para sus amigos, que una flota de veleros
será la herencia de una mascota aún no nacida.

Luego el locutor se calla y el viento trae
nuevas y rugientes olas
al mar nuestro del microbús rocoso.

“Bajo en la esquina”, anuncia alguien y se desprende raudo
refunfuñando por lo caro del pasaje.

Los gigantes

Dicen los fabulistas que al principio todos los seres eran humanos silvestres.

Pero ocurrió que algunos bebieron una leche misteriosa que brotó entre rocas simples y no la quisieron compartir.

Los historiadores no explican más.

Resulta simplemente que hoy

los hijos de los hijos de los gigantes, felices y sabios,
viven en lejanísimas praderas.

Y de vez en cuando

algún gigante se acerca a las aldeas de los humanos corrientes
y les obsequia, generoso y paternal, su blablablá gangoso, su risita
y sus grandes consejos.

Los jefes

Los jefes

me han hablado bonito y me han hecho recordar

que gracias a la paga que me brindan mis niños crecen sanos y contentos pero que por ahora

si bien trabajo desde una laptop todo el día no se logran las cifras altas que se esperan.

“Es la noche”, me explican

y que si deseo mantener a los míos lejos de la sombra convenga con

ellos en la reducción de mi salario

“Son las normas del Gobierno”, reiteran y me piden comprender la situación para sostenerme al menos con trabajo.

Y cuando ya siento mi voz quebrada y pienso en la alegría de mis hijos, oigo que se escapan desde otra noche las risitas desdeñosas de los jefes.

(*) **José Richard López Mauricio** Máster en Lexicografía Hispánica por la Universidad de León (España), magíster en Docencia Universitaria por la Universidad César Vallejo, Licenciado en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Trujillo. Es miembro de la Asociación de Correctores de Textos del Perú. En la Univ. Nacional de Trujillo participó en el grupo literario Renacer.

MADRE TIERRA

(Mención honrosa)



Alan Ever Mamani Mamani ^()*

Puno

“Escribo desde el día que me escondo de la luz de las calles y suelo
abrigarme con ese olor a nabo mojado”

Madre tierra

He forjado Mis huesos

Mi rostro

El color de mi sangre Con la paz

De tus entrañas.

Enderecé Mis sueños

Con la fuerza

De tus montañas. Madre tierra

En el carnaval He reído

Como un gorrión saboreando

tus frutos Más dulces. La helada

Con su garrote

Ha rasgado mi piel dura Pero he gozado

Del thayachi

Que me has dotado.

En agosto He soplado

Muchos sorbos de licor Y te he ofrecido

La coca y yampu Madre tierra.

Han caído Las primeras

Gotas de lluvia Y el olor

A tierra mojada

Ha abierto sus manos Para dar las

Primeras siembras De papa.

Nos hace falta

El canto de pinquillos Para esperar
A los ajayus De aquí y allá Y brindarles Pan...
Para que vuelvan Henchidos de alegría A su hogar eterno.

Sombra habitada

A los niños aymaras y quechuas, que hacen sus hogares del tiempo.
Ha descendido la hoja verde, y cae derrotada
como una torre de arena, en plena ciudad.

¿Qué será de ese niño?
Se irrumpirá por esa puerta un criminal
y le arrebatará sus sueños.

Sus sueños
Tejidos con lienzos de ilusiones,
Se caerán como una paloma herida.

Y nadie dirá nada...

Tal vez, la luna
desde el otro lado de la montaña. Lamente su ausencia.

Sus ojos se desencajan como ceniza de estiércol asolado por el viento.

Se desteje la humedad de sus días
y su pena se prolonga más allá de lo indebido.

Sus manos heridas con la ira de las heladas y el tiempo.
Desde ayer, es un habitante más en la sombra insaciable del faro de los
cartones
y del viento
de la desolada calle.

Aroma de salvia

Flor de salvia
me cobijas del viento duro con el aroma de tus brazos arrebatándole al
invierno su mirada cruel.

Salvia arrojas tu aroma inmarcesible,
tus venas de río verde dejan una huella
en mis pupilas.

Salvia
hoja verde de la planicie llenas mis ensueños
de fuego de coraje.

Tejido de piedra

“Al puente Carlos III-Paucartambo”

Línea sobre línea

se fueron tejiendo las piedras como rezos de la iglesia.

Se cerraron los orificios y no hay albergues para los extintos

que lleguen a topar sus puertas, Pero sí para el ojo de los habitantes que
en sus laderas

y en sus muros se regodean como manzanas tentadoras.

Piedra sobre piedra

se agrupan sobre la espalda del río Mapacho, escenificando alguna
parada castrense.

Piedra de caliza aman el fuego del sol

y en las noches tenebrosas acarician la estadía del ebrio.

Tallo con tallo se encadenan

las hierbas verdes

del jardín cercano simulando la coreografía

del puente. II

Imponente,

retrato insaciable de los viajeros composición de piedras calizas robas
el alma de los hombres

y enamoras a alguna mujer inquieta de amor.

En las raíces de los cerros eres el hijo menor
de todos ellos, porque llevas el color de sus trajes,
el rostro demacrado de sus pieles,
hasta la sangre
venerable de sus cuerpos.

Vena de piedra no temes la furia hirsuta del río, ni la cólera
omnipotente de algún dios del mundo; porque tus sentidos
están hiladas de piedra y embalsamadas
con un poder sobrenatural.

(*) **Alan Ever Mamani Mamani** (Puno, Huancané 1990) Licenciado en educación, especialidad: Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía por la Universidad Nacional del Altiplano. Magíster en lingüística andina y educación por la Universidad Nacional del Altiplano. Está cursando los estudios de doctorado en Lingüística en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tiene algunas publicaciones en coautoría en lengua aimara “Mira quli-aymara L2”, “Akhamakiwa qullasipxtana” ‘curaciones andinas’, “Suma manq’anakasa” ‘comidas nutritivas andinas’ “Harawikuna/ jarawinaka” ‘antología de poesía aimara’, entre otros. Hizo la traducción de El Principito “Laqampu yuqallqallu” al aimara

REWIND VERICUETOS DEL AYER

(Mención honrosa)

Jenny Olga Ampuero Joyo

Chaclacayo - Lima

Hago recuento de mis pasos,
algunas llagas todavía recuerdan mi torpeza.
Hallo un tiempo frugal donde la tarde circundaba la dicha y me incluía:
chica frágil libre al viento paralelo a la cometa más lejana.

Hallo un pozo intermitente
donde las promesas se apagaban, lacrimógenos senderos sin matices,
sin vía de escape ni descanso hacia el consuelo o el lamento.

También surgen carnavales en gajitos, fosforescencia de las noches
donde el ritmo era sagrado
y el sueño se ahogaba entre los brindis.

Me atengo a las huellas del distante, del vecino,
la ingratitud restriega salivas de culpa donde soy ferviente y eterna ca-
serita.

Hago repaso de mi vuelo
y las llagas todavía claman existencia, lo sano y fuerte me susurra
que aún puede sostenerme.

Me hallo en tiempo medio, cruel neutralidad rebobinada soplos tibios
en la hoguera, linterna que se apaga
gota a gota,
estruendos de total indiferencia
en medio del recuento de los daños...

Mundo Lento

¿Dónde habrá partido ese mundo de andar cansino y meditado?
Aquel paisaje añejo
donde solíamos esperar más de la cuenta andar con el reloj siempre
sereno, sereno.

Ahora el mundo gira y rompe a gran velocidad contra las espaldas,
nos aplaude
con la euforia de los nervios, detalle de saberlo todo pronto de tenerlo
todo fácil,
de huir al hechizo de la espera.

¿Dónde habrá partido ese paisaje? Tal vez deba buscarlo más despacio,
abrir la senda más deshabitada callar el alma cerca de la aurora.

Viajera

Remonté a volverme hacia el pasado,
dejar atrás la vida actual copada de deberes, traer hacia el presente aromas
enganchados en la punta de la lengua al borde del sollozo en la mirada.

Remonté

a descubrir lo gris de aquellos años,
el ser libre de tanta pantalla en el horario, volver hacia el reloj que
avanza lento,
a la familia conversando entre la cena.

Y volví

a la cena arequipeña del abuelo al volcánico café
con pizca de 6 de la mañana.

Y volví

al ojo de ansiedad en la ventana esperando a papá en Nochebuena, al
cielo de año nuevo iluminando mi esperanza.....mi esperanza.

Romance en blanco y negro

No tuvimos un estado de Facebook pintando a cuatro vientos la pasión,
mintiendo a cuatro manos la mentira. Tampoco un like que nos una o
nos separe (celos tontos o fundados, nunca se sabrá).

Solo bastaba nuestras manos sacarles ojera a los relojes, parir de vez en cuando
una mirada de fina discreción
para que el mundo conozca nuestra hoguera.

Y las ausencias, las ausencias, púas de ansiedad en plena herida lo sufríamos valientes
esperando quietos al teléfono,
saliendo de resorte por oírte nuevamente, por ver aquel sollozo en mi memoria.

Esos amores eran intensivos tenían sus linderos, sus secretos,
sus límites eran reducidos al extremo, y así nos acorralaba doblemente,
nos unía muy seguido, piel a piel casi siempre perdiendo la cabeza, sin las redes que ahora les asfixian.

Fugas

Fuguemos al río
donde todavía viven camarones seres que viven deliciosos colorados y crocantes
sin saber que pronto dormirán.

Fuguemos a los bosques donde bailan las ardillas
y la sombra es permanente,
donde aquellas saltimbanquis de los prados siempre olisquean buscando su comida.

Fuguemos a los mares
donde los malvados han tardado su mano maligna y poderosa.
Fuguemos pronto de estas ruinas.

Los ríos aclaran estos planes los bosques forestan el camino,
los mares endulzan este escape....

Vendrá

Vendrá un día
al cabo de unos años cuando lo que brille
no encierre una desgracia cuando el paso firme
no luche con las dudas y las deudas.

Vendrá el día en que un fusil
adorne cansado los museos
de la puerta hasta el último salón, cuando los juicios marquen ágapes a
tiempo y gusto del mendigo.

Vendrá un día así
al cabo de unos años esperamos verlo a paso firme recorrer hasta el
último salón:
ágape que nadie pensará abandonar donde todos quepan
sin esquivarse la mirada...

Salida

Hagamos de cuenta
que la mañana jamás despertará apretando tus zapatos,
que la brisa tomará tu aliento y tomarán paseo sin regreso.

Hagamos el sueño más profundo escondido en los maizales
donde el sol no afina su desmadre.

Hagamos de cuenta
que el tiempo se dispersa y a nadie le interesa
ponerse a tono con la fecha ni reír en el feriado
ni callar en lunes o martes
que vuelven vuelven sin demora.

Hagamos la dicha de vivir siempre saliendo de los fangos captando
siempre el brillo
que gatea en el odiado
hagamos ser y parecer al mismo tiempo, soñar que el punto de regreso
sube y se aleja de lo turbio.

(*) Es Licenciada en Educación Primaria, egresada de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

ÍNDICE

Prólogo	07
Discurso en la ceremonia de premiación a los ganadores del I Concurso Nacional de Cuento, Poesía y Ensayo pedagógico “Colegio de Profesores del Perú – 2022	11
<i>Edgar Pacompia Belizario</i>	
Toque de queda en la ciudad de aguas escamosas	15
Salir de casa para saber que existo	17
Reverberaciones	19
Rumor de muy lejos	20
¿A dónde fue a morir el hombre?	21
Retorno a casa	22
Manifiesto del conducto azul	24
<i>Orlando Gilberto Medina Espinoza</i>	
Entre reptiles y alcantarillas	27
<i>Richard Fredy Navarro Coaquira</i>	
El canto azul del liquicho	33
Taykaja	34
Waichawi	35
Thakinaka	36
Yatiquaña utaja	37
Panqara yatichirija	39

Yatikiri masijanaka	40
Saarawi	41
Kutinjana	42

José Richard López Mauricio

Fábula de pájaro y la jaula	43
Fábula del pájaro que se miró a sí mismo	44
Metamorfosis	45
El hombre araña	45
Reloj	46
Noticiero	47
Los gigantes	48
Loa jefes	48

Alan Ever Mamani Mamani

Madre tierra	51
Sombra habitada	53
Aroma de salvia	54
Tejido de piedra	
“A puente Carlos III – Paucartambo	55

Jenny Olga Ampuero Joyo

Vericuetos de ayer	
Rewend	57
Mundo lento	58

Viajera	59
Romance en blanco y negro	59
Fugas	60
Vendrá	61
Salida	62

Se
terminó
de digitar la
obra en la oficina
del Colegio de Profesores
del Perú, Jr. Rufino Torrico 889,
Oficina 301 - Lima - Perú
15 de abril del año 2023



COLEGIO DE PROFESORES DEL PERÚ

LEYES N° 25231 - 28198 - D.S. N° 017 - 2004 - ED

Inscrito en el Registro de Personas Jurídicas SUNARP en la Partida Electrónica N° 12517954

La poesía es un lugar común de encuentros, donde la sensibilidad sale a flote de manera natural, sísmica y recorre a través de la expresión escrita, buscando la libertad de expresión plena a través de la palabra que como electricidad genera una energía imposible de detener y, es un mecanismo que nos permite reencontrarnos como ser humano.



Editorial
AMAUTAKUNA